

# Ilustración

**MARÍA FARAONE**

(Artista plástica argentina contemporánea)

María Faraone a través de sus pinturas con la serie de los habitantes de Ruanda durante el genocidio de 1994 nos lega un documento que no es de contenido estético exclusivo. Denuncia con las expresiones de sus personajes el sufrimiento atroz que padecieron, alquimia última de resignación y esperanza. Exhuma los escombros de la historia humana que en forma reiterada sometió a la raza negra a las consecuencias del colonialismo, uno de los disfraces predilectos del hombre para sojuzgar a los pueblos con la máscara crápula de la ayuda desinteresada. Con esta astucia los territorios conquistados fueron vaciados en sus fundamentos culturales y saqueados en los tesoros artísticos y naturales. Envenenados con el “demonio” del progreso a instancias de renunciar a sus tradiciones.

La artista prescinde de la palabra para acusar a través de la imagen. La connotación que se desprende de su obra no solamente refleja el dolor de hipotecar la vida en los pueblos avasallados, sino aun el aturdimiento de soportar el desprecio humano del desclase. Inmerso en este drama del genocidio que mató a un millón de personas, la artista también ofrece esa maravillosa concepción del renacimiento que posee la naturaleza aun en los hombres más allá del drama. Con una técnica exquisita logra que sus personajes de piel negra, sufridos, sometidos, se hallen abiertos a la observación que hace de ellos la artista y se entreguen radiantes también al regreso de la esperanza. *Dorada la tarde crece/ con sus soles apurados/ funeral de ocre y vientos/ un adiós gira de a ratos/ Volver será la premisa/ de arder en cada árbol/ oscuro es este camino/ de amar para olvidarlo.*

***Las sociedades que fomentan privilegios y favores para individuos o grupos no obedecen a la moral humana.***

El genocidio de Ruanda erige el legado de María Faraone. Su obra sin ninguna palabra deja impreso en la imagen el dolor que conmueve, constituyendo el testimonio certero y aterrador del daño del colonialismo en los pueblos postergados. En Ruanda la expansión colonial del mundo “civilizado” potenció a un grupo tribal en detrimento de otros institucionalizando las diferencias sociales. Se establecieron brechas étnicas para legitimar la dominación colonial con el único obje-



“Ternura” - Óleo sobre tela, 50 × 70 cm, 1999



“Regreso” - Óleo sobre tela, 50 × 70 cm, 1999

tivo de conseguir mezquinos intereses para el beneficio de naciones imperialistas en pleno siglo xx.

La conquista en ese territorio llegó al nivel de negar la condición humana en los sojuzgados. Se los retiró del clan humano. Sus vidas se convirtieron en despreciables, sus hijos terminaron temiendo más a la vida que a la muerte. En esos pueblos se fundamentó un caos existencial hasta llegar a la violencia fratricida y tribal, al embrutecimiento, para propender a un nuevo orden colonial, con otros estamentos al entregar el poder a intermediarios, a feudos, a funcionarios comprados,

siempre con los mismos intereses despóticos de la vieja crónica imperial.

***“No nos convertimos en lo que somos sino mediante la negación íntima y radical de las que han hecho de nosotros” (Jean-Paul Sartre).***

Nunca cesó la conquista de los blancos sobre los pueblos “pieles negras”. Ahora tampoco la de las naciones poderosas ante las postergadas. Ya no importa al conquistador llevar un látigo. Para usurpar las tierras de los dominados y obtener la posesión real de ellas se valen de otros métodos no menos eficaces ni menos dañinos. Estratégicamente el usufructo de sus esfuerzos para llevarse las riquezas cambiaron. El injusto valor de intercambio de las materias primas ante los productos elaborados consigue los mismos logros que antiguamente conseguían los golpes. **La desnutrición y la ignorancia consecuentes nos llevan a la creación de algo más que un oprobio humano, a una construcción de una subraza, a una raza inferior.**

Por cada hombre comprado para satisfacer los propósitos nuevo-coloniales miles de ignorados. E ignorantes. Se asesina en nombre de un dogma que satisfaga los intereses espurios de las potencias. Así fue siempre el hombre. Es su crónica dantesca. La del poder por la fuerza para servir a fraudulentos intermediarios que someten a sus congéneres, compatriotas, vecinos. Ya no con las armas, sí con el conocimiento y la politiquería del discurso de barricada. La bayoneta solo en última instancia. No se mata en una trincheras de frente, sino a través de mercenarios y de la parálisis con que se inhibe al nativo confundido entre resignarse y desintegrar su persona o encender con la vergüenza un hecho libertario al decir de Carlos Marx. Ya no valen solamente los diagnósticos de los que hablaba Frantz Fanon en *“Los Condenados de la Tierra”*, importa el remedio ante la servidumbre del vasallo, porque en su esencia el conquistador no cesará en su intento mientras se le permita vivir diferente a expensas del hambre y del miedo en el sometido. No importa la ignorancia ni las enfermedades. El colonialismo ahora ofrece una máscara. Ya no ostenta el convencimiento ni el fusil. Solo la estrategia. Actúan desde las sombras. Estratificando las clases sociales. Ni siquiera los países necesitados se unen, se someten a ser abusados.

Se debe marginar a los nativos porque se necesita justificar la civilización del dominante como un ente superior de conocimiento, pero también de moral y ética, aunque sean aspectos irreconciliables con un orden humano solidario y justo. Se debe cambiar la cultura para servir a otros intereses económicos y de dominación. Se siembra el terror. Se vuelve al hermano un contrario. Se inhibe el sentimiento de nación. Pero entonces a través de pensadores los pueblos se rebelan. Cuando caen se los castiga por salvajes, por contrarios al sistema que domina, por inadaptados sociales. Esta clarividencia de algunos pocos será perseguida y anulada, y sus mártires mostrados como herejes al Gran Conquistador. La lucha contra los colonialistas se vuelve división de clases. Los ignorantes no alcanzan a comprender el significado de



*“Éxodo” - Óleo sobre tela, 50 × 70 cm, 1999*

la palabra libertad. Las luchas fratricidas ante la no comprensión del verdadero enemigo que les acechaba fue el dictado del genocidio de Ruanda.

**Conocer lo esencial es caminar por el rescoldo del fuego. Describir el fundamento es aceptar la alquimia de verdades sobre la relatividad de cualquier observación. Hay que penetrar el dolor que no es poseído por la razón para internarse en la verdadera dimensión del sentimiento.**

“Barbaroi”, extranjeros de otras lenguas, la fractura que establecen los idiomas potencia odios. El símbolo de la palabra otorga un poder esencial al mismo objeto nombrado en idiomas diferentes. Los pueblos no quieren perder la potestad de la lengua. Nunca se supo si los dioses de esos pueblos eran distintos pero el hombre los bautizó diferentes y los dotó de historias y premoniciones semejantes. Cada cual con su dios en nombre de Dios.

Es paradójico. Miramos hacia atrás para repetir la historia y en ella la inanidad ha sido el futuro con el que nos seducen. El ardid de hundir la esperanza en el devenir nos amilana de la congoja del recuerdo. La historia debió haber sido la enseñanza; sin embargo, sigue funcionando semejante al patíbulo. Las civilizaciones que se retrasan se visten de bárbaros. Danzan en búsqueda de aquellas que ostentan las victorias. Y el círculo se repite encontrando en el progreso nuevas satisfacciones para el atenuante de la historia.

Los bárbaros, al igual que los colonialistas de hoy en una sutil diferencia de léxico, estaban decididos a la justificación de todos sus actos. Solo los guiaba el ansia de conquistas. Acechaban. En eso forjaban su existencia. Cuando perdieron el ansia de las conquistas su poder se diluyó. Se aliaron y mezclaron con la cultura de los vencidos, perdieron el ímpetu avasallador, pero capaces de soportar las derrotas y las humillaciones siempre volvieron sobre sus pasos hasta que en la historia acumulada les pesó la decisión de arriesgar lo logrado. Entonces invadidos de abulia precarizaron los intentos. Fenecieron en sus propios miedos.

Los pueblos que quedan relegados suelen tomar esos hábitos de bárbaros. Es la explicación del genocidio

entre tribus de Ruanda. Los imperios que perdieron su vocación de verdugo vuelven a ser conquistados. Un oscuro designio que persiste en su sustantividad abandona toda moderación estallando en un grito de barbarie. Salen de su sopor y desde el enajenamiento reconstruyen la crónica que habían extraviado, paralizados en el fervor del júbilo existencial.

La verdadera frontera humana es el idioma. Y en esas luchas interminables por las victorias se amalgama el lenguaje en su complemento de existencia. La lengua es la vigencia de la lucidez humana. Sin ella no habría tenido imaginación. Estaría el hombre inserto en un acto puramente quieto. La palabra es el tema fundamental del humanismo.

*El pueblo colonizado lucha en su liberación para defenderse de la opresión y también de los deseos burgueses comprados, traidores de los principios del pueblo. Esta obra de María Faraone interpreta*

*la historia del hombre, no es decorativa como define Ponciano Cárdenas al arte superfluo. El dolor no te obliga a ser feliz. Tiene arte técnico su serie "negra" pero asume otra importancia: denunciar la dialéctica de la hipocresía. Exhuma la verdadera intención de los usurpadores. El humanismo enunciado por los colonizadores es un disfraz. Se utiliza su dádiva sentida para el fraude a los pueblos. Cultura, lengua, presiones, riquezas serán tomados por la fuerza o con el engaño y si no se dejan dominar caerán sobre ellos a través de sus propios hermanos utilizados de mercenarios equivocados. Generaciones de desnutridos darán los resultados de ser conquistados por la ignorancia, sin participación activa de los usurpadores. Solo por carecer de la conciencia apropiada para defender su tierra, su cultura, sus valores.*

**Jorge C. Trainini**